

Tiempo histórico e imaginación especulativa: apuntes sobre narrativas de terror y de Ciencia Ficción en Honduras

Historical Time and Speculative Imagination: Notes on Horror and Science Fiction Narratives in Honduras

Héctor Miguel Leyva Carías

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

<https://orcid.org/0000-0002-8079-2495>

hector.leyva@unah.edu.hn

RESUMEN

Este ensayo analiza obras narrativas de terror y de Ciencia Ficción recientemente publicadas en Honduras como exploraciones críticas respecto de las condiciones actuales y el devenir. El artículo provee un marco conceptual para comprender estas narrativas como el ejercicio de una imaginación especulativa, divergente del realismo y el racionalismo convencionales, en que lo imposible se hace posible, y cuyas figuraciones sobre el ser y el acontecer vienen a ser exploraciones de lo desconocido, de las transformaciones y la novedad que acarrea la experiencia del tiempo histórico. El análisis muestra de qué modo cuentos y novelas han podido ser sensibles a acontecimientos como la violencia, la corrupción social, el inicio de un nuevo milenio, la crisis medioambiental o el Covid-19 y estar elevando a la conciencia la experiencia de un cambio de época.

Palabras clave: Literatura latinoamericana, Narrativa de terror, Ciencia Ficción, Imaginación especulativa.

ABSTRACT

This essay analyzes recently published horror and science fiction narrative works in Honduras as critical explorations of current conditions and the future. The article provides a conceptual framework for understanding these narratives as the exercise of speculative imagination, divergent from conventional realism and rationalism, in which the impossible becomes possible, and whose figurations of being and events become explorations of the unknown, of the transformations and novelty brought about by the experience of historical time. The analysis shows how short stories and novels have been able to respond to events such as violence, social corruption, the beginning of a new millennium, the environmental crisis, and COVID-19, and have raised awareness of the experience of an epochal change.

Keywords: Latin American literature, Horror fiction, Science fiction, Speculative imagination.

Introducción

Las narrativas de terror y de Ciencia Ficción muestran un cultivo creciente en la literatura hondureña de la última década con correspondencias en otras artes (en la pintura y la cinematografía). Imágenes y tramas de lo insólito o de lo imposible (de lo sobrenatural, de lo monstruoso, de lo utópico o distópico) se multiplican e intensifican. Un cierto contagio desde el imaginario mediático (la cinematografía de Hollywood y de Netflix, las sagas *best-sellers*, los videojuegos, etc.) podría estar influyendo en estas tendencias, pero igualmente podrían hallarse afincadas en unas determinadas vivencias sociales consonantes local y globalmente. Lo que los imaginarios del horror y del futuro desestabilizan (aquello que alteran o confrontan) es el entendimiento convencional de la realidad, el acomodo de la conciencia a la costumbre, insensible a las fuerzas que afectan y transforman lo real. Estas representaciones podrían responder a exploraciones críticas de una imaginación especulativa respecto de las condiciones actuales y el devenir, y estar elevando a la consideración los retos que plantea la vivencia del tiempo histórico.

Ondas del futuro

En la 28 Bial de Pintura del Instituto de Cultura Interamericana de 2024, distintas obras entre las seleccionadas, coincidieron en ofrecer representaciones fantásticas del futuro, sin que fueran influidas por la convocatoria, cuyo tema era libre.¹ Las proyecciones del porvenir variaron entre unas obras y otras, las más negativas plasmaron visiones apocalípticas de guerra, de destrucción medioambiental y de devastación nuclear (*Alarma* de Walter López, *Hora cero en la ciudad de la furia* de Darvin Rodríguez, *20-05-2024* de Mau Moreno), otras representaron la enajenación multimediática (*La dictadura del placer* de Richar Girón, *Agonía de la conciencia* de Mayra Casiano) y otras, ofrecieron entrevisiones más esperanzadoras o idílicas de un mundo otro, no necesariamente del futuro pero transfigurado por la conciencia, representaciones del mundo espiritual o del tiempo natural y geológico (*Condicionamiento* de Fernanda Bentacourth, *Germinar* de Marcio Arteaga, *Luz infinita* de Leticia Banegas o *El cielo y la tierra ocurriendo en el mismo lugar y al mismo tiempo* de Estéfano Martínez).

Estas imágenes vendrían a compartir un aire de familia con semejantes figuraciones fantásticas del futuro aparecidas en obras literarias recientes, que fueron uno de los asuntos Estas imágenes vendrían a compartir un aire de familia con semejantes figuraciones fantásticas del futuro aparecidas en obras literarias recientes, que fueron uno de los asuntos principales de debate en la Feria Internacional del Libro celebrada en fechas próximas en el mismo año.² Las correspondencias de representaciones entre distintas modalidades artísticas y el interés público manifiesto en los diferentes eventos institucionales que las acogieron pondrían de manifiesto la transversalidad transubjetiva y multimedial de algo que podría reconocerse como ondas consonantes de subjetivación del tiempo histórico.

Los asistentes a estos eventos bien pudieron coincidir en formarse la impresión de que artistas plásticos y escritores literarios andaban en una misma onda, que vendría a ser una novedad, una onda futurista, que pudo ser descalificada por una moda, pero en la que en justicia habría que reconocer mucho más que eso. En sus afinidades, las imágenes del futuro se harían eco unas a otras, como réplicas de un original que, sin embargo, permaneciera irreconocible o difuso. La corriente analógica estaría revelando su autonomía respecto de sus particulares concreciones y de los sujetos que podría afectar y traspasar. Su origen podría hallarse en las matrices de lo que llamamos lo real, y vendría a manifestarse en sus efectos, como refracciones en la sensibilidad y la conciencia del acontecer histórico. Con razón, el público pudo interpretar estas manifestaciones como el efecto de

¹ La exposición de la 28 Bial de Pintura del Instituto de Cultura Interamericana de 2024 se realizó del 15 de julio al 15 de septiembre del mismo año con 34 obras seleccionadas en el Museo para la Identidad Nacional, Tegucigalpa. Ver: *M&P Magazine*.

² La III Feria Internacional del Libro Honduras (FIL-Honduras 2024) se celebró del 8 al 11 de agosto del mismo año en la Universidad Pedagógica Francisco Morazán (UPNFM). Las ideas de este texto se presentaron en el Conversatorio “Ciencia ficción en Honduras” en el que participaron los autores Marel Alfaro, Kalton Bruhl y Josué Álvarez. Ver: *SECAPPH*.

una onda, pero de unas ondas que podrían ser las del tiempo vivido socialmente, que inducirían formas coincidentes de concebirlo y manifestarlo, y no responder sólo al contagio superficial de las imágenes.

En un ensayo sobre la Ciencia Ficción en Centroamérica, el historiador y autor del género, David Díaz Arias, hizo observaciones semejantes cuando al establecer las etapas de su desenvolvimiento en la región reconoció acontecimientos que habrían podido influir en ellas: el contexto de la Guerra Fría que volvió inevitable pensar en las consecuencias de una hecatombe nuclear, las condiciones de pobreza que motivaron la ideación de escenarios futuros donde la región aparecía reinventada con respecto al presente, las luchas armadas revolucionarias que movieron a inspeccionar los modos de represión de los seres humanos, los proyectos frustrados de democratización y la globalización que llevaron a representar la pérdida o transformación de las identidades, las diversidades sexuales, las luchas feministas, y distintas formas de desigualdad y exclusión, lo mismo que las guerras culturales posmodernas (Díaz, 2021, p. 65).

Habría entre los distintos tipos de acontecimientos, algunos con la cualidad de comunicar el sentimiento de un cambio de época. Hacía esos quisiera llamarse la atención aquí. La imaginación del futuro podría desencadenarse con la conciencia de un tiempo que termina y otro que comienza. Serían formas de ansiedad con respecto a un acontecer que transforma a los sujetos y sus sociedades, que muestra signos de traspasarlos o de acabar con ellos y que anuncia otro en el que ya no estarán. Serían formas de conciencia del morir y de las oportunidades de la vida a escala colectiva bajo unas condiciones y unas fuerzas que se recelan o que suscitan el optimismo. Claramente la guerra nuclear y los viajes espaciales contarían entre estos acontecimientos que pudieron estimular la ficcionalización del futuro en todas partes, lo mismo que otros avances científicos y tecnológicos, la crisis medioambiental, el cambio de milenio o la pandemia del Covid-19.

En Honduras, como en otros países del continente, una conciencia epocal pudo suscitarla la conmemoración del Quinto Centenario de la Conquista de América. Sus resonancias fueron acogidas en dos novelas que podrían considerarse precursoras de la imaginación especulativa. Son *Rey del albor madrugada* (1992) de Julio Escoto y *La guerra mortal de los sentidos* (2002) de Roberto Castillo que acogieron el pasado, recorrieron de ida y vuelta y más allá, o en su reverso, la historia del país, para entregar visiones de futuros posibles extraordinarios.

El cambio del milenio, por su parte, podría estar ejerciendo sus efectos hasta el presente. La conciencia de una sociedad moralmente decadente, en demanda de salvación, aparece ya en la obra de Nery Gaitán *Pretextos para la eternidad* (1998), que recogió la producción cuentística del autor hasta esa fecha, y en la que el motivo recurrente fue el de la confluencia del viaje espiritual con el galáctico. El vuelo imaginativo que proponen los cuentos es hacia la redención de lo humano en el amor, las virtudes y la belleza. Las visiones de una creciente agravación de la corrupción social reaparecerán en obras actuales, en algunas de ellas con notas estridentes que cancelan toda apelación a una salvación que, sin embargo, podría permanecer latente.

La profecía maya del fin del mundo, que pudo ser una superchería del universo mediático, ofreció, sin embargo, un buen pretexto para obras especulativas en el país. La pretendida profecía (que sostenía la conclusión de una era el Décimo Tercer Baktún coincidente con el 21 de diciembre de 2012), pudo cumplir con conectar con el sentimiento de cambio epocal que había traído el siglo XXI. *El Xendra* (2012) de Juan Carlos Fanconi fue una narración cinematográfica centrada en esa fecha que conjugó la búsqueda de secretos en los restos arqueológicos indígenas, con la posibilidad de contactos con civilizaciones extraterrestres avanzadas que podrían hacer cambiar por entero la historia humana. En años recientes Silvia González Carías volvería a explotar la profecía maya en su novela *Renata entre Back-tunes* (2018) para ofrecer visiones de tiempos paralelos y dilemas interculturales y ecológicos.

La pandemia del Covid 19 puede ser la responsable de la más reciente onda expansiva de narrativa especulativa. La vivencia del riesgo de muerte por un acontecimiento de alcance global pudo reanimar la conciencia de la precipitación del tiempo histórico, una conciencia estética, ética y política, de lo que ahora se reconoce como el Antropoceno, la edad del impacto humano sobre los ecosistemas que apunta hacia la extinción de la vida en el planeta. En la última década, las elaboraciones de la imaginación han basculado entre proyecciones distópicas y utópicas, con la novedad de problematizar los signos de los tiempos que corren: la violencia, la corrupción social, la opresión política, la crisis medioambiental, etc.

Imaginación especulativa

La denominación de Ciencia Ficción resulta restrictiva para reconocer las representaciones que acogen las vibraciones del tiempo en la literatura y las artes. La categoría fue acuñada en revistas literarias norteamericanas en la década de 1920, en buena medida para distinguir una alta literatura de pretensiones civilizatorias, de una baja literatura de complacencia de los gustos populares. Propiamente iban a caber en el género aquellas ficciones sobre el futuro con basamento científico, mientras quedarían por fuera las que se consideraban simples elucubraciones terroríficas o maravillosas. Aún dentro del género iba a replicarse una distinción entre la más prestigiosa Ciencia Ficción Dura basada en las ciencias naturales y físico matemáticas, y la Ciencia Ficción Suave o Blanda basada en las ciencias sociales y humanas. La Ciencia Ficción comprendería así, la proyección de la ciencia y la tecnología para la representación del futuro.

A partir de la década de 1950 y hasta el presente, esta denominación iba a ser rebatida desde distintos ángulos entre los cuales no menos importantes iban a ser los de su constricción a tópicos científicos y tecnológicos que no conseguía dar cuenta de la amplitud de intereses por el futuro humano y no humano que movilizaban las narraciones, y el de que los sentimientos de maravilla o terror no fueran ajenos a la Ciencia Ficción que, aun a su pesar, le emparentaban constitutivamente con los géneros populares.

La denominación emergente de imaginación especulativa ha podido estabilizarse apoyada en el argumento de que se trata de formas alternativas de figuración de lo real. Figuraciones sobre el ser y el acontecer, diferentes del pensamiento convencional, en las que lo imposible se hace posible. Serían representaciones en resistencia, en rebeldía o en fuga de un realismo y un racionalismo simplistas, que empobrecerían lo real, y en cambio se afincarían en el sentido de asombro, en el compromiso con lo desconocido, con las transformaciones y con la novedad (ver: Oziewicz, 2017).

En el *Quijote*, que es la obra que funda la novela moderna, hay ya una dramatización del dilema de la imaginación. Don Quijote es la imaginación en fuga y Sancho Panza el realismo opresivo, sus peripecias son la alegoría de las fuentes del alma primigenia (el idealismo, la aventura, la ensoñación, la maravilla, etc.) vencidas por el pensamiento de la modernidad occidental (el racionalismo, el positivismo, el utilitarismo, etc. en sus versiones más burdas). La expansión colonial eurocéntrica habría llevado a extender al globo el realismo ramplón de Sancho Panza que prevalecería como pensamiento hegemónico y contra el que reaccionaría la imaginación especulativa. La literatura de este género aportaría de este modo a la liberación de las potencias humanas de la invención y la creación.

En un punto clave la denominación de imaginación especulativa conlleva una argumentación contra el carácter también limitado de los calificativos de fantasía o fantástico. Estos calificativos se encuentran fundados en la misma noción de realidad que las propuestas están alterando o desplazando: se reconocen las propuestas como productos de la mente, pero no como pensamiento, y se desacreditan *a priori* como irreales o inexistentes sus invenciones.

Si bien podría ser apropiado lo fantástico para reconocer muchas obras de la imaginación que dan por válida la edificación de lo real del pensamiento convencional y para las que la pretensión se circunscribiría a aprovechar los márgenes de lo probable, a inscribir fracturas en la lógica o a abrir

ventanas a lo desconocido, habría otras enteramente discordantes especialmente en las visiones de mundo de pueblos tradicionales, y no solamente. Los mitos son historias ciertas de un tiempo sagrado para los creyentes, como son ciertos pero inconcebibles para el pensamiento convencional muchos de los planteamientos de la física cuántica. La denominación de imaginación especulativa podría reivindicar para sus productos el estatuto de elaboraciones epistemológicas y ontológicas alternativas.

Al respecto, uno de los debates de mayor interés ha sido el referido a los protocolos de pensamiento implicados en las figuraciones de lo posible. Mientras correspondería a la Ciencia Ficción la extrapolación de tendencias del desarrollo científico tecnológico o de situaciones sociales actuales al futuro, correspondería a la imaginación especulativa tanto lo anterior como la invención de situaciones o eventos simplemente insólitos que alterarían los escenarios del porvenir. La pregunta para el primer protocolo sería la de “¿si esto sigue así, a dónde nos llevaría?”, mientras que para el segundo sería “¿qué tal que esto ocurriera?” La imaginación especulativa propiciaría de este modo saltos y reconfiguraciones de lo posible con el potencial de enriquecer el entendimiento de lo real (ver: Landon, 2014, pp. 23-34).

Así entendida, la imaginación especulativa comprendería tanto la Ciencia Ficción como las narrativas de terror y maravillosas, y el interés por el futuro tanto como por el pasado o el presente. Sería una categoría de límites difusos, pero no excluyente por criterios arbitrarios, y que permitiría reconocer puntos de afinidad y convergencia entre sus distintas producciones.

El interés por la imaginación especulativa, sin embargo, no se reduciría a la de sus potenciales contribuciones al conocimiento de lo real o a sus capacidades para pensar el futuro, sino que contaría también, y muy especialmente, el ser manifestación de síntomas, de signos, de vivencias individuales y colectivas. Cuando se sostiene que la imaginación especulativa acoge refracciones del tiempo en la conciencia y la sensibilidad, se asume que comporta modos de subjetivación y no solamente un afán cognitivo. Una sobrevaloración de lo racional contaría como una de las características constitutivas del pensamiento eurocéntrico y de sus efectos de poder sobre otras formas de aprehender, comprender y orientarse en el mundo y en el cosmos.

Frente a las fijaciones de los objetos y del acontecer de las elaboraciones de la razón, las percepciones sensibles despertarían la conciencia de la novedad y de lo inaprensible, de la complejidad, de la indeterminación, de la inestabilidad, de la transformación, etc. Los constructos racionales y del sentido común, sedimentados en la cultura, podrían bloquear la experiencia vital del mundo. La literatura y las artes contarían como tecnologías de un *sensorium* que potenciarían y reactivarían las capacidades humanas de acoger y procesar corporal, emocional, psicológica y espiritualmente los estímulos externos.

El expresionismo como transfiguración subjetiva de las experiencias, podría ser una de las derivaciones comunes de la imaginación especulativa. En las visiones distópicas del futuro y en las de terror, el recurso a la exageración y a la exacerbación han sido frecuentes para recuperar el espesor humano de las vivencias del tiempo histórico. Tendencias del presente vividas como amenazas (la violencia, el autoritarismo político, la represión intelectual, la alienación mediática, las guerras, la medicalización, la manipulación biogenética, el poder de las máquinas y las inteligencias artificiales, las epidemias, los vuelcos poblacionales, el cambio climático, etc.) son transfiguradas en dominios del extremo sufrimiento, de la esclavitud o de la muerte en muchas de sus manifestaciones artísticas y literarias.

Y no solamente se trataría de una conciencia del mundo sino del sujeto humano mismo que se reconoce, se posiciona, se define en relación con ese mundo. Muy claramente el sujeto se constituye bajo los efectos del tiempo que le toca en suerte, como igualmente puede des/resubjetivarse en reacción con él o traspasándolo. En las obras de la imaginación especulativa podrían emerger sensibilidades y posicionamientos ético-políticos que en su divergencia de los modos hegemónicos conllevarían implícitas propuestas de futuros posibles. La rápida asociación en todas partes de la imaginación especulativa con el feminismo, el ecologismo, el anticapitalismo, la descolonización y otras luchas contestatarias, es indicativo de este tipo de procesamientos. No obstante, lo contrario también sería cierto: los efectos de las estructuras de poder y de los modos de vida pueden no vivirse conflictivamente, en tanto tienden a sujetar a los individuos a modos orgánicos al *statu quo*, y consecuentemente no dar

origen a planteamientos contestatarios sino de reafirmación de las formaciones sociales del presente.

Los modos de pensar y de sentir se encontrarían modelados bajo el influjo del poder en las sociedades, de forma que la imaginación especulativa podría encontrarse igualmente asociada a flujos subjetivos funcionales a la dominación, y sus desafíos del pensamiento convencional no corresponderse con actitudes y posicionamientos enteramente rebeldes. Algo que explicaría la fácil asimilación al capitalismo de consumo de buena parte de la producción imaginativa de Ciencia Ficción o de terror que se ofrecerían como mercancías seductoras o gratificantes, pero no conflictivas respecto de las tendencias y estructuras dominantes de la sociedad. Unas obras que podrían resquebrajar las representaciones de lo real o entregar vislumbres del futuro, pero permaneciendo ética y políticamente atrapadas en el presente.

Polémica costarricense

Una polémica suscitada en Costa Rica en años recientes es ilustrativa de lo que se encuentra implicado para las sociedades en el ejercicio de la imaginación especulativa.³ A partir del año 2000 comenzó a registrarse en ese país un auge inusitado de la literatura de Ciencia Ficción quizá como efecto del cambio epocal traído por el nuevo milenio. Distintos autores de diferentes generaciones comenzaron a cultivar el género en las variedades del cuento y la novela, dos décadas después el corpus vino a ser numeroso, llegó a contar en su haber con distintas antologías y premios nacionales y conquistó espacios en los ámbitos universitarios y de la cultura letrada.

Para David Díaz Arias se estaría tratando de un pujante movimiento que estaría renovando y enriqueciendo la literatura costarricense (multiplicando sus voces, complejizando sus planteamientos narrativos, expandiendo sus alcances, asumiendo la reflexión ética y los problemas ecológicos, culturales y científicos globales, lo mismo que la exploración de las subjetividades, de la diversidad sexual, de las diferencias de clase, de etnia, de edad, y en general concitando la experiencia de encuentro de mundos diferentes que, a su juicio, distinguiría el cultivo del género en el país) (Díaz, 2021, p. 64).

No obstante, este mismo auge pudo provocar igualmente reacciones adversas. Roy Alfaro Vargas, investigador independiente, publicó en la revista *Filología y Lingüística* de la Universidad de Costa Rica un artículo de dura crítica al que siguieron otros en otros medios con mayores descalificaciones.⁴ Alfaro Vargas desacreditó como “Pseudo Ciencia Ficción” lo que se estaba publicando en Costa Rica bajo el argumento del escaso fundamento científico de los textos y su asociación con el neoliberalismo como mercancía de consumo y como material educativo. El crítico resintió particularmente que textos de Ciencia Ficción fueran publicados por editoriales universitarias y que comenzaran a ser utilizados para la promoción de la lectura a pesar de lo que él consideraba un nulo aporte a la sociedad y una escasa calidad literaria.

Las críticas se fundamentaron en la teoría de Darko Suvin para quien lo propio de la Ciencia Ficción es lo que llama el extrañamiento cognoscitivo como operación del pensamiento capaz de generar lo extraño y lo nuevo: un *novum* (Suvin, 1984, p. 26). Es una concepción dura del género de la que Alfaro Vargas destacó su demanda de producir conocimiento, la necesidad de su fundamentación lógico racional, la recusación de lo arbitrario, lo emocional y lo sobrenatural, el respeto por los principios y leyes de la ciencia, la explicación suficiente de hechos científicos y predicciones de futuras invenciones y, en línea con el pensamiento marxista de Suvin, una crítica de la sociedad del presente y de sus presupuestos como vía de acceso al cambio histórico y al futuro, el *novum* entendido como planteamiento de alternativas al mundo.

La descalificación de bulto de toda la Ciencia Ficción costarricense demostró la inviabilidad del concepto que se le estaba aplicando, y la incapacidad o negativa para reconocerle otras cualidades que los lectores y otros críticos apreciaban. No obstante, la argumentación de Alfaro Vargas puso de manifiesto expectativas no desdeñables que las sociedades depositan en el cultivo de la literatura y las artes, y no solamente en la Ciencia Ficción, como logros civilizatorios. Alfaro Vargas argumentaba que la ausencia de

³ Una reseña de la polémica se encuentra en: Sáenz Leandro. “El campo literario de la ciencia ficción en Costa Rica: una mirada a la polémica por la fijación de su canon”.

⁴ Ver: De Alfaro Vargas, R. “El *novum* en la Ciencia Ficción costarricense” y “Pseudo-ciencia ficción costarricense”.

crítica al *statu quo*, o su carácter superficial, eran indicativos de una complicitación con el capitalismo neoliberal y el modelo de democracia limitada imperantes en el país. Se entiende que, sin cuestionamiento del presente, no podría arribarse a un futuro deseable, algo a lo que se esperaba que pudiera contribuir la Ciencia Ficción.

Narrativas de terror

En las narrativas de terror y de Ciencia Ficción hondureña más recientes pueden reconocerse elucubraciones, tramas de lo insólito o de la angustia, lo mismo que representaciones del devenir y visiones del futuro que podrían estar acogiendo los efectos del tiempo histórico y ser trabajos de la imaginación especulativa que los autores podrían estar asumiendo.

La literatura de terror podría ofrecer la respuesta más visceral, corporal y quizás simultáneamente más espiritual, ética y metafísica ante los choques de lo real. Desde el punto de vista psicoanalítico, el terror proviene del encuentro más allá de la realidad aparente con lo real traumático, encuentro con aquello que, siendo inconcebible, impensable, amenaza la seguridad del sujeto. Esta literatura saca a la luz, escenifica, dramatiza las sospechas, los temores reprimidos con respecto a la falta de armonía y estabilidad de un mundo que se reconoce avasallado por fuerzas superiores. Muy frecuentemente, la crisis del sujeto de la literatura de terror implica interrogaciones sobre la condición y el destino humanos, sobre el bien y el mal y sobre la muerte, con lo que conecta con la metafísica y las religiones. Haya o no apelaciones religiosas, esta literatura mueve a preguntarse por lo que existe, por lo que sea el ser y lo real, y por las razones de la existencia, su propósito o su sentido.

Las fuentes del terror humano pudiendo ser atemporales, pueden revelar igualmente marcas de las vivencias del tiempo histórico. En Honduras especialmente (pero en muchas partes y quizás globalmente), el arribo del nuevo milenio ha podido ser el de la extensión de la violencia, de la criminalidad, del narcotráfico, del pandillerismo, de la corrupción política y social, y el que ha llevado a presenciar las formas más atroces del cinismo, la perversión y la crueldad. Estos contextos han encontrado acogida en narraciones de duro realismo en relatos policiales y novelas negras, pero igualmente en narraciones de horror fantástico. En la obra de algunos autores, el encuentro cotidiano con la violencia, en riesgo de normalizarse, es reescenificado en tramas que reinstalan el trauma de lo inconcebible.

La mente dividida (2014) de Kalton Bruhl narra la transformación de un profesor universitario de filosofía en un individuo perverso cuando surge en su cerebro un tumor. El tumor viene a ser una emanación del mal personificado como otro individuo que toma posesión del profesor a quien habla y que se alimenta de las emociones que secreta su cerebro cada vez que consume una fechoría. En consonancia con una de las formas de exacerbación de la violencia actual, es aquella contra las mujeres, la del masculinismo feminicida, la que posee la mente del profesor. Aunque éste último se consideraba un individuo normal y bueno, controlado por la voz abusará sexualmente, torturará y descuartizará a sus víctimas. El punto de quiebre del profesor, sin embargo, será reconocer que más allá del influjo del personaje de la voz, él mismo encuentra placer en el ultraje de los cuerpos femeninos, en el sadismo y el derramamiento de sangre, con lo que el horror proviene de la toma de consciencia del sujeto de participar de la violencia del medio, de ser penetrado y movilizado libidinalmente por ella.

En otros cuentos del autor los asesinos son igualmente machos homicidas. Así en “El hombre tras la violencia”, recogido en *El último vagón* (2013), en el que un veterano de guerra norteamericano extermina familias latinas, y en “La cita”, recogido en *Territorio de relatos. Antología* (2020) en el que un destripador seduce a quinceañeras por Internet.

En el cuento “La cura”, recogido en el último libro citado, un médico lucha desesperadamente por salvar la vida de su hija víctima de un virus mortal. El médico logra descubrir una vacuna en su laboratorio que consigue detener la enfermedad en sus primeras etapas. Esa vacuna, sin embargo, aunque podría salvar la vida de millones de personas, es inútil para su hija que adolece las etapas avanzadas. Frustrado y desesperado, el médico destruye la vacuna, lo que supone una falta de lesa humanidad que, sin embargo, a él le significa poco respecto del drama familiar que atraviesa. Prueba entonces lo más osado que llega a

concebir, suspender temporalmente la vida de su hija hasta que el virus desaparezca por falta de células vivas para alimentarse. Después de un angustioso tiempo de espera en que la niña permanece muerta, su cuerpo se reanima, pero vuelve a la vida como un monstruo que requiere alimentarse de otros seres vivos, como el propio virus. El cuento recrea el síndrome de angustia típico por el contagio de familiares que pudo llevar a formas extremas de desesperación y haber sido algo frecuente durante la pandemia del Covid 19. Curiosamente, sin embargo, este cuento pudo ser escrito antes de que se vivieran los efectos de esa pandemia.

La anticipación de este cuento a la situación pandémica pudo ser resultado del azar, pero igualmente podría explicarse como una intuición derivada de situaciones previas reales o imaginadas en otras ficciones. La observación es importante porque ilustra que las ficciones pueden efectivamente referir a situaciones aún no vividas pero que se sospechan. Consciente o inconscientemente esta narrativa elaboraría las marcas, los indicios, los signos imperceptibles de un devenir virtual que podrá o no manifestarse plenamente más tarde. La conciencia de la virtualidad, la certeza indemostrable de una realidad latente, no materializada pero presentida o temida, puede ser un motivo frecuente en la literatura de misterio o de terror. Algo común en muchos cuentos de Kalton Bruhl, que sitúan los nudos de sus tramas en el vértice de acontecimientos históricos en el que con un acto todo habría podido ser diferente, o en el que con una mínima elección queda sellado enteramente el destino para los individuos o sus sociedades (ver *Territorio de relatos. Antología* (2020)).

En *El tigre hambriento* (2021) de Dennis Arita las vibraciones del tiempo actual son estridentes aunque mezcladas con ecos de tiempos pasados. Los cuentos presentan ambientes cargados de crimen, sexo, drogas, alcohol, etc., con planteamientos narrativos posmodernos (fragmentación, intertextualidad, transmedialidad), y formas renovadas de un terror tradicional o mítico (magia negra, cultos satánicos, encarnaciones infernales). La violencia es una especie de fuerza sobrenatural que atraviesa los tiempos, que posee a los sujetos y se reproduce con vida propia. En algunos de los cuentos la violencia salta de los textos, de las pantallas o de los escenarios aludidos para arrollar la vida de los personajes, así la violencia del rock pesado que transforma en monstruo a una de sus estrellas para terminar acabando con él (“El espejo de Drexel Haze”), o la violencia de la cinematografía pornográfica que hace lo mismo con una de las estrellas suyas que acaba sucumbiendo en una vorágine grotesca de lascivia y muerte que ella misma habría contribuido a desatar (“Dentro de Nikki Sexxx”). Ambas piezas confrontan con la saturación de la cultura mediática por la violencia. Vendrían a ser historias del mundo del espectáculo, construidas en claves familiares en esa cultura, pero conduciendo sus tramas por tormentosos desarrollos. Como las muy actuales “precuelas” de las series televisivas y cinematográficas, que narran antecedentes de la historia principal, estos cuentos podrían calificarse de “secuelas” (*spin-off*) que narran las innumeradas historias de terror que pudieron seguir más allá de los escenarios.

Más que la perplejidad, que podría ser uno de los efectos de las ficciones ligeras de terror, es el abatimiento, la depresión y el nihilismo, lo que suscitan estas ficciones de extrema dureza. En algunos de los cuentos el motivo es el propio sufrimiento opresivo, en otros el desahucio, las inclinaciones suicidas y la locura. Las atrocidades pueden alcanzar los espacios de la intimidad, de la familia, del ambiente laboral, de la ciudad, del campo, etc. Sus elaboraciones narrativas pueden considerarse de un horror metafísico, en cuanto implícitamente apelan a un sentido para el padecer humano del que ha sido vaciado el mundo. En algunos cuentos hay padres trastornados por la muerte de sus hijos, como en otros los hay en que ellos mismos les dan muerte en formas horribles. Es una violencia excesiva en el sentido de que los padecimientos actuales se suman a otros preexistentes y en cuanto a que en su progresión traspasan todo límite.

En el cuento que da título al libro (“El tigre hambriento”), es clara la transfiguración de la violencia familiar y social en la monstruosa, en tanto que el monstruo asesino que asola una innumerable ciudad es la encarnación en su nagual de una joven migrante en los E.E.U.U. que en su infancia padeció el abuso sexual de su padre y más tarde iguales abusos y otros vejámenes en su camino hacia el norte. A medias oso y a medias tigre, esta mujer-bestia despedazará a sus víctimas sin motivo aparente mientras permanece en trance.

Las narraciones de Dennis Arita hacen emerger trasfigurada una violencia real latente. En el espacio libre de la imaginación esta violencia mostraría la magnitud de su fuerza y sus horripilantes rostros. Coincidiría este tipo de literatura con cierta variante común de lo que se ha denominado *terror folk*, narraciones que interpretan situaciones actuales en las claves de mitos y leyendas del horror tradicional, rural o antiguo. Llamativo es el encuentro de tiempos que se activa cuando vivencias del presente son alcanzadas por figuras del legado de creencias del pasado, un encuentro del que resultaría una realidad y un tiempo anómalos, que podrían ser paralelos o del porvenir.

Narrativas de Ciencia Ficción

La distinción entre la literatura de terror y la de Ciencia Ficción en ocasiones puede ser tenue. Como se ve, en las narraciones de terror el tiempo muchas veces es indeterminado, del mismo modo que en narraciones de Ciencia Ficción, claramente situadas en el futuro, pueden proyectarse visiones distópicas y de horror. Desde el punto de vista psicoanalítico, sin embargo, una distinción puede hacerse entre estas variedades literarias. Mientras es ostensible que la literatura de terror expresa una permanencia en el trauma, en la literatura de Ciencia Ficción en que entra en consideración el devenir del tiempo, puede abrirse un espacio para la esperanza. Como para las víctimas del trauma, la subjetividad que se expresa en las narraciones puede tener la oportunidad de confrontar el impacto de los acontecimientos y recuperar motivos para la vida.

En *Distopía. Cuentos de ciencia ficción del tercer mundo* (2020) de Javier Suazo Mejía predomina un escepticismo sarcástico con respecto al futuro. Los avances tecnológicos son tomados como halagos superfluos respecto de las estructuras de opresión y pobreza cuya permanencia se anticipa que podrá subyugar los tiempos más lejanos por venir. Aunque pueda asistirse a prodigios como los de los androides inteligentes, los viajes espaciales o la colonización de las lunas de saturno, la vida podrá encontrarse igualmente sometida a la corrupción social y moral, a la demagogia de los políticos, a la violencia de los narcotraficantes, al fanatismo de las sectas religiosas, como encadenada a las precariedades más básicas de la subsistencia como la falta de empleo, de energía o de agua potable. *Leitmotiv* de los cuentos serán los relojes *OneMe*, en ocasiones la única marca reconocible del futuro y, sin embargo, despreciables: un artilugio electrónico que además de dar la hora y permitir la comunicación electrónica, portará la memoria personal y dispensará placeres de todo tipo a sus usuarios.

Uno de los cuentos acierta en construir su trama en torno a la expectación que suscita el futuro. Dos líneas de acción convergen en lo que será un atentado contra un demagogo presidente: el de una niña que es enviada por su madre a recoger agua a la plaza del barrio y el de un joven terrorista cargado de superexplosivos en la misma plaza en que el presidente dará un discurso. La niña es encarnación de la pobreza del pasado y el terrorista de los conflictos por venir en el que una secta fanática lucha contra la degradación humana por los avances tecnológicos. El nudo de la acción se presenta cuando el terrorista advierte la presencia de la niña en el momento en que debe detonar los explosivos. El terrorista intenta salvar a la niña ordenándole que vuelva a su casa, pero el intento es inútil por cuanto en ese mismo momento otro terrorista, dispuesto como doble aseguramiento, consume la explosión y ésta acaba con todos en la plaza, incluida la niña. El título ya es anticipo de las falsas ilusiones: “El paraíso no es para todos”. Si hay quien cree en el futuro como promesa de felicidad, parece decir el cuento, ésta no será universal, especialmente podrá no serlo para los habitantes de los barrios pobres de estos países.

La predominancia de este tipo de pesimismo en los cuentos lleva a que, en las palabras de presentación del libro, Kalton Bruhl, escritor también de ficción especulativa como se ha visto antes, deduzca que la lección que habría que aprender es que para un país del tercer mundo “el futuro será siempre el mismo”. Esto, sin embargo, no es enteramente justo por cuanto hay también cuentos en el libro afincados en la esperanza. En uno de ellos una madre conseguirá atravesar los desiertos que ha dejado la destrucción ambiental para salvar la vida de su hija y su esposo (“Sed”), en otro un padre sacrificará su vida ofreciéndose como señuelo distractor para permitir que escapen su esposa y su hija del cerco de un ejército exterminador (“Bajo las cenizas”). La esperanza en el futuro parece puesta en los sentimientos nobles y la ética humana. En otro de los cuentos, que mezcla la intriga policial y el viaje espacial (“Polizón abordó”), una investigadora logrará esclarecer un asesinato y develar una trama de corrupción en la nave que conduce a la colonización de otro mundo. Esto como una especie de alegato

contra la corrupción que, si bien podrá contagiarse al futuro, podrá hacerlo igualmente la lucha por la honradez y la decencia. De modo que, más propiamente, la lección que parecerían comunicar estos cuentos es que, si el presente se repite, lo es porque el futuro siempre será algo por lo que habrá que luchar.

Propio de la Ciencia Ficción, podría decirse, es la seducción por el futuro, el escape de las condiciones actuales para participar de las vivencias de un tiempo posible, pero una seducción que siendo pulsional se encuentra contrapesada por la racionalización, que no se entrega fácilmente a la satisfacción del deseo, sino que requiere que la conciencia lógica y conceptual le brinde algún fundamento. En este sentido, es fantasía y ciencia, investimento libidinal y autorización simbólica para el acceso a la realidad de otro tiempo.

En *Renata entre Back-tunes* (2018) de Silvia González Carías se da rienda suelta al anhelo fantástico que llevará a desplegar mundos maravillosos sin que falte tampoco una interesante argumentación sobre su plausibilidad. La protagonista de la novela caerá por un portal dimensional al marcarse la hora precisa del Décimo Tercer Baktún maya, que la llevará por realidades paralelas entre seres y acontecimientos asombrosos. Renata, cuyo nombre alude al renacer, cae en una especie de inframundo comparable al Xibalbá del *Popol vuh*, en el que presenciara espantosas transfiguraciones de lo muerto en lo vivo, que la harán huir aterrorizada. Así llegará a un mundo campesino más familiar, aunque en el que ocurren situaciones extrañas y habitan seres mágicos. Aparentemente Renata ha renacido en otro mundo, el de la vida sencilla apegada a la naturaleza y a las creencias populares. La fabulación de la novela encuentra fundamento en las observaciones de la antropología respecto a que las diferencias entre culturas, modos de vida y cosmovisiones (para el caso los rurales tradicionales con referencia a los urbanos modernos), suponen la coexistencia de vivencias distintas del espacio-tiempo. En contra de la racionalización eurocéntrica que dispone la historia en una secuencia lineal, en el presente mágico de Renata coexisten los modos de vida, las creencias, las gentes y los mundos de realidades paralelas, tiempos pasados y futuros entre los que ella transita libremente.

Las aventuras de Renata vienen a ser las de una Alicia en un país de maravillas tropicales. Con renovado humor y complacencia, conversará con personajes de la mitología popular como don Álvaro, el duende, y Rafaela, la sirena; asistirá a una convención de sabios como Ibn Jaldun o Rousseau, procedentes de distintas latitudes y épocas de quienes aprenderá sobre el bien y el mal y los conflictos del alma humana; viajará al pasado donde estará al cuidado de una familia indígena de una aldea de cuando se construyeron las pirámides. En éste, que es uno de los pasajes más vívidos de la novela, en trance de perderse en los tiempos, Renata será rescatada por una rezadora tradicional que conseguirá devolver su alma vagabunda a su cuerpo. Igualmente viajará al futuro de los ciborgs y de las pistas electromagnéticas, cuando la vida carecerá de arraigos y se vivirá de forma nómada en las redes virtuales y desplazándose en casas móviles por un mundo igualmente azotado por la pobreza y ahora polucionado, recalentado y sobrepoblado.

Ninguno de los mundos a los que arriba Renata, es ajeno a los conflictos, tampoco el mundo mágico campesino. Una estrambótica Caravana del Cerebro, con despliegue militar, carrozas y músicas de feria, roba los niños de las aldeas. Un gran cerebro en una jaula es alimentado con la inteligencia de los niños y jóvenes como mecanismo para someter al control político las poblaciones. La principal empresa de Renata será acompañar a Jacinta, una madre campesina, que irá en busca de sus hijos secuestrados por la caravana. Como llega a comprender Renata, según avanzan, éste es un mundo rezagado, marginal respecto al de la modernidad, donde la gente permanece tiranizada por líderes ambiciosos y corruptos.

Una especie de sensibilidad *New Age*, de conciliación de ciencia, espiritualidad y culturas, parece distinguir el lance imaginativo de la novela que, sin embargo, tampoco elude los aspectos negativos de la realidad. Una interrogación, inspirada por la antropología y la ecología, recorre la obra con respecto a la corrosión de las relaciones entre seres humanos y con la naturaleza, que viene a ser una interrogación sobre las oportunidades de resiliencia de la vida humana y del planeta.

La nostalgia como sensibilización por un pasado que se pierde puede ser uno de los alicientes de la Ciencia Ficción. Las transformaciones del presente pueden ser vividas como fuerzas disgregadoras o esterilizadoras de los modos de vida. Los cambios que se anticipan pueden ser de una tal magnitud que la condición humana y la vida podrían dejar de ser lo que se conoce. De forma que en contrapeso a los atractivos del futuro pueden encontrarse las reticencias respecto de un tiempo en el que los humanos de hoy no solamente ya no estarán, sino que ya no serán posibles.

KΛΩNEΣ. Relatos breves de 2096 (2018) de Raúl Arrechavala reúne textos que llaman la atención con respecto a las paradojas a que podrá conducir la biogenética, la reproducción asexual, la hibernación crónica, la comunicación multimediática, las realidades virtuales, los viajes espaciales, etc. Los relatos exploran las vivencias subjetivas, emocionales, psicológicas, de esas transformaciones. ¿Cómo podrá reconocerse una pareja separada larguísimo años por un viaje espacial?, ¿cómo puede ser el despertar de alguien después de una hibernación crónica?, ¿cómo podrá ser volver a nuestro pasado y reunirnos con nuestros seres queridos?, ¿cómo nos relacionaremos con nuestros clones, con esas copias exactas de nosotros mismos y, sin embargo, esclavas?

La presencia espectral de los clones cruza los relatos para interrogar sobre los dilemas que suponen en términos de autoconciencia, desdoblamiento de identidad, voluntad y soberanía. ¿Cómo será la vida en suspenso de los clones a la espera de sus amos originales?, ¿dónde comienza y donde acaba el sujeto si los clones reproducen a los originales?, ¿podrá distinguirse un original de su copia? ¿Será posible que un individuo prolongue su vida haciéndose implantar los tejidos y órganos de su clon?

Interrogaciones éstas del humanismo sobre un mundo ya posthumano, que habrá dejado atrás creencias tan caras como las del alma, la sacralidad de la vida, o el excepcionalismo de la especie humana. Literatura nostálgica de un mundo que fue, con sentido para las personas, afincado en la experiencia corporal de las cosas, de los lugares frecuentados, de lo natural espontáneo, y en hábitos queridos de la mente como los de la contemplación de la belleza o del juicio racional. Pero una literatura también de juego y humor como supone anticipar las curiosas situaciones que podrían crear los futuros posibles.

Los relatos de Arrechavala ofrecen vislumbres de irónica comicidad sobre la sociedad a que podrán conducir las tendencias actuales. El abandono de las viejas ciudades, la vida en igloos flotantes, la transportación en vías electromagnéticas, la fabricación de los paisajes naturales, etc. Que la Coca cola llegue a ser un objeto de coleccionismo, que hayan desaparecido las cadenas de comida rápida, o que no se reconozca el significado de palabras como Toyota, hablan de una caída en bancarrota del imperio del mercado, como igualmente que los funcionarios estatales lo sean de un Gobierno Global es indicativo de la desaparición de los gobiernos nacionales. En un relato se dice que la contaminación ambiental ha podido reducirse a cero, sin embargo, el que la naturaleza deba ser reconstruida de modo virtual habla de una devastadora destrucción del planeta.

La anticipación de los relatos es crítica en lo que toca a las mentalidades neutras de muchos de sus personajes que flotan sin asideros, sin opiniones firmes ni pasiones fuertes, en el medio aséptico y controlado de su mundo futuro. Como los clones, las personas han podido verse dotadas de enorme información, pero desposeídas de criterio y de los productos nobles y antiguos del pensamiento y de la sensibilidad: de la literatura y del arte. En parte a esto pueda deberse que no reconozcan el horror de la esclavitud de los clones o de las mutaciones genéticas que han podido hacer de una gallina un engendro de ocho patas en las granjas de la industria alimenticia.

Propio de la Ciencia Ficción, podría decirse, es una huida hacia adelante, en el sentido de formular no solamente un desapego crítico respecto de las condiciones opresivas del presente sino de imaginar críticamente el porvenir. En sus versiones más optimistas o utópicas, los autores pueden argumentar con respecto a desarrollos alternos de la historia, beneficiosos para los individuos o las sociedades.

En *Hacia el espacio. Quince crónicas sobre el nacimiento del Nuevo Orden y la Revolución Galáctica* (2020) de Marel Alfaro Zúniga se proyectan cuadros de futuros lejanos en los que la humanidad consigue

reproducirse en otros mundos. Las crónicas comienzan cuando la vida en el planeta termina, producto de la rarificación de la atmósfera y tormentas solares: la mayoría de la población humana muere con el sobrecalentamiento terrestre, pero unos cuantos millares consiguen escapar en naves espaciales y establecer colonias en lunas y planetas vecinos.

Puede observarse que la novela comienza en los tiempos en que mucha de la Ciencia Ficción ha solido terminar, en los del fin del mundo, con lo cual relanza la frontera del futuro a mayores profundidades. Las crónicas irán a saltos de cientos de años recreando distintas situaciones. En la primera crónica situada en el año 2698, el drama es el de los sobrevivientes del incendio del planeta que, sin haber podido escapar, lograron proveerse de trajes contra la radiación y luchan desesperadamente por salvar la vida. Las elites mundiales, que primero se protegieron en costosos domos reflectivos de los que quedaron excluidos millones de seres humanos, después huyeron y abandonaron a su suerte al resto de la población. Unos cuantos centenares de sobrevivientes se organizan en pequeñas comunas, buscan rescatar a otros como ellos y planean construir una nave con los desechos de los centros espaciales que los lleve a la luna.

En los distintos momentos del futuro, los retos que enfrentan los descendientes de los seres humanos son formidables. Incluso antes de dejar la tierra han debido rediseñarse genéticamente y dotarse de nuevas capacidades para sobrevivir a los viajes espaciales y las condiciones ambientales de otros mundos. En una de las crónicas, el reto de los sitras, una de las castas humanas, será terraformar el planeta Marte para hacer posible la vida. La primera generación de sitras transforma el suelo y la atmósfera marcianas con prodigiosas máquinas que les permiten proveerse de agua, cultivar plantas alimenticias en invernaderos hidropónicos y establecer colonias en refugios habitacionales llamados peumats, y más tarde levantar ciudades verticales.

Una especie de progresión dialéctica parece reconocerse en la sucesión de los tiempos. A cada triunfo por la sobrevivencia sucede un nuevo reto o se acrecienta un conflicto que deberá superarse. La historia como progreso sigue siendo el resultado de las luchas por mejores condiciones de vida. Cuando las colonias humanas se han establecido en Kepler, Ganímedes, Marte y otros rincones de la galaxia, su organización ha cobrado la forma de un imperio guerrerista gobernado por castas superiores que oprimen a las inferiores y a los organismos biorrobóticos. Una abusiva ley que prohíbe los viajes y obliga a los ciudadanos de Kepler a permanecer en el planeta, es el detonante de una revolución galáctica liderada por científicos que antes habían sido obligados a fabricar armas de destrucción masiva. La revolución cobra el carácter de un ataque viral bioinformático, lanzado desde centros de investigación y universidades de las distintas colonias, a la red bioneural central o Cerebro Universal del imperio. La revolución triunfa y un nuevo orden más armónico, democrático y justo, se establece.

La utopía podría ser el horizonte último del futuro, pero no como un estado predefinido sino siempre como una frontera por rebasar. Después del triunfo de la revolución galáctica un nuevo desafío se presenta: para prevalecer, lo humano debió hibridarse con las máquinas, y ahora, sin perder los poderes que esto trajo consigo, el reto pasa a ser el de recuperar la condición de un cuerpo de carne y hueso que experimente el mundo por sus sentidos y piense y sienta como el ser autónomo que antes fuera en la tierra.

Como puede apreciarse las proyecciones esperanzadoras se logran asumiendo como retos los condicionantes negativos como si el impulso utópico tuviera la capacidad de traspasar los entramientos distópicos. En esta novela el optimismo por la ciencia y la tecnología se renueva, lo mismo que cierta fe en que la humanización puede vencer la deshumanización. El ecologismo y la visión positiva del futuro, emparentan la obra con lo que internacionalmente ha venido a conocerse como *Solarpunk* o *Greenpunk*, en contraposición al *Cyberpunk* de vocación anarquista y visiones distópicas.

Conclusión

En este ensayo se ha intentado acoger en una interpretación comprensiva, las obras en aumento de narrativas de terror y de Ciencia Ficción que podrían representar corrientes novedosas en el panorama literario

hondureño y estar expresando formas consonantes de vivir el tiempo histórico en sus manifestaciones locales y globales.

La imaginación especulativa, que sería un producto enteramente descartable para el racionalismo y el utilitarismo simplistas, demuestra, sin embargo, su productividad también para los países de las latitudes postergadas del planeta. Que los cambios epocales tiren de estas narrativas, revela su participación consciente de las transformaciones históricas. La narrativa de terror podría estar ofreciendo no solamente las respuestas emocionales respecto de las fuerzas que amenazan la vida humana sino asumiendo el cuestionamiento de las implicaciones más trascendentales para los individuos y las sociedades de esas transformaciones. Si uno de los retos para las obras de Ciencia Ficción es explorar desde las condiciones opresivas actuales, los desarrollos a que pueden conducir las tendencias sociales y científico tecnológicas, otras tareas del futuro de comparable envergadura podrían estarse ya formulando en el plano subjetivo, los retos éticos y políticos de los modos de vida y de las formas predominantes del pensamiento y del deseo del presente.

Estas narrativas abundan en la sospecha de que las realidades paralelas y el futuro son parte de lo existente, así no siempre se reconozca, en tanto lo desconocido y el porvenir acaecen y podrían ser alcanzados por el pensamiento y la sensibilidad.

Más allá de las variedades literarias que representan las narrativas de terror y de Ciencia Ficción, pareciera que a lo que los autores se encuentran arribando es a una literatura del Antropoceno, a formas de conciencia de la edad de la destrucción de la vida humana y no humana del planeta.

Referencias

- Alfaro Vargas, R. (2014). El *novum* en la Ciencia Ficción costarricense. *Filología y Lingüística* 40 (1): 129-140.
- Alfaro Vargas, R. (25 de octubre de 2014). Pseudo-ciencia ficción costarricense. *La Nación*.
<https://tinyurl.com/mwpypshp>
- Alfaro Zúñiga, M. (2020). *Hacia el espacio. Quince crónicas sobre el nacimiento del Nuevo Orden y la Revolución Galáctica*. Amazon Kindle.
- Arita, D. (2021). *El tigre hambriento*. Casasola Editores.
- Arrechavala, R. (2018). *ΚΑΩΝΕΣ. Relatos breves de 2096*. Editorial Universitaria.
- Bruhl, K. (2013). *El último vagón*. Ediciones irreverentes.
- Bruhl, K. (2020). *Territorio de relatos. Antología*. D.R. J K Editores.
- Bruhl, K. (2021). *La mente dividida*. (3ª ed.). Casasola Editores.
- Castillo, R. (2002). *La guerra mortal de los sentidos*. Editorial Subirana.
- Díaz Arias, D. (2021). Ciencia ficción en América Central (1952-2020). En Teresa López-Pellisa y Silvia G. Kurlat Ares (editoras). *Historia de la Ciencia Ficción Latinoamericana II. Desde la modernidad hasta la posmodernidad*. Iberoamericana.
- Escoto, J. (1992). *Rey del Albor, Madrugada*. Centro Editorial.
- Fanconi, J. C. (Director). (2012). *El Xendra*. Cana Vista Films.
- Gaitán, N. A. (1998). *Pretextos para la eternidad*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- González Carías, S. (2018). *Renata entre Back-tunes*. Ediciones Librería Paradiso.
- Landon, B. (2014). Extrapolation and Speculation. En *The Oxford Handbook of Science Fiction*. Oxford University Press.
- Mc&P Magazine (15 de julio de 2024). 28 Bienal de pintura del IHCI en el Museo para la Identidad nacional en

Tegucigalpa. <https://tinyurl.com/mnftfdw>

Oziewicz, M. (2017). Speculative Fiction. *Oxford Research Encyclopedias, Literature*. <https://tinyurl.com/ycxcudcj>

Sáenz Leandro, R. (2019). El campo literario de la ciencia ficción en Costa Rica: una mirada a la polémica por la fijación de su canon. En *Revista Comunicación*. 28 (40) 2: 58-70.

SECAPPH (Secretaría de las Culturas, las Artes y los Patrimonios de los Pueblos de Honduras) (15 de agosto de 2025). Tercera Feria Internacional del Libro en Honduras 2024. <https://tinyurl.com/yx9je6r3>

Suazo Mejía, J. (2020). *Distopía. Cuentos de ciencia ficción del tercer mundo*. Casasola editores, Amazon Kindle.

Suvin, D. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción. Sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica.